



El caso fertinal, sospecha y misterio

(Juan Bustillos, pág. 1-4)

Desde el 22 de junio de 2019 me he preguntado en este espacio por qué el presidente Andrés Manuel López Obrador y el fiscal General, Alejandro Gertz Manero, no parecen interesados en la adquisición de Fertinal por parte de Pemex en tiempos de Emilio Lozoya.

La primera ocasión que escuchó o leyó el nombre de Fertinal, López Obrador lo confundió (o aparentó hacerlo) con Agronitrogenados, pero en la semana que termina ya no pudo eludir el tema o por fin decidió incorporarlo en forma de acertijo a su agenda de limpieza de arriba hacia abajo, de suerte que en su reciente gira por La Laguna no mencionó a la planta de fertilizantes por su denominación, sino que prefirió utilizar un eufemismo, “la otra planta”.

Para remediar la omisión o la calculada estrategia de hablar de “la otra” sin mencionar su nombre, su vocero, Jesús Ramírez Cuevas, confirmó a la prensa que el mandatario se refirió a Fertinal.

Si durante 17 meses el fiscal Gertz Manero no ha dicho una palabra sobre el tema seguramente ha sido porque, a diferencia del presidente, observa el sigilo a que está obligado en los asuntos que son de su encargo, por convicción, salvaguardar la presunción de inocencia y el debido proceso, o porque la violación de ambos podría poner en riesgo sus casos.

Contrasta este hermetismo roto el pasado martes 25 con la actitud del mandatario sobre Agronitrogenados y Odebrecht que son temas recurrentes en sus conferencias mañaneras, y el descuido de funcionarios menos o traición a Gertz Manero con la filtración el miércoles 19 de la denuncia de Emilio Lozoya sobre ambos casos, que incluye a Etileno XXI, pero no menciona ni por descuido a Fertinal.

LA CONEXIÓN SUECA-AZTECA

La denuncia sobre Fertinal de la apoderada general de Pemex, Rodríguez Acosta, recuerda al responsable del operativo fallido que capturó y liberó a Ovidio, el hijo de “El Chapo” Guzmán, el coronel de Caballería del Estado Mayor Presidencial Juan José Verde Montes, que al final resultó no serlo.

Pareciera que Rodríguez Acosta encontró un caso escandaloso de corrupción, y cumpliendo con su deber y convicción lo comunicó a sus superiores y obtuvo autorización para actuar conforme al discurso y política oficiales de combate a la corrupción, sin saber que por razones desconocidas no era de interés de la superioridad o su denuncia penal o pública ponía en riesgo a amistades o compromisos de la Cuarta Transformación contraídos en el pasado.



Es de imaginar la sorpresa de la cúpula al enterarse de que el caso Fertinal fue puesto en escena; a partir de ese momento el presidente eludió como pudo referirse al tema, incluso provocó un desencuentro con la revista Proceso que reportó en Europa lo que en IMPACTO ya habíamos llamado “La Conexión Sueca-Azteca”

‘PEOR’ FERTINAL QUE AGRONITROGENADOS

En cuanto a funcionarios y miembros del Consejo de Administración de Pemex, los delitos cometidos en la compraventa de Fertinal habrían consistido en Uso indebido de Atribuciones y Facultades, y Ejercicio Indebido de Servicio Público.

Los otros presuntos culpables habrían cometido Delito Especial previsto en el Artículo 113, fracción III, de la Ley de Instituciones de Crédito que a la letra dice: “... serán sancionados con prisión de dos a 10 años y multa de quinientos a cincuenta mil días de salario, los Consejeros, funcionarios o empleados de las instituciones de crédito que “conociendo la falsedad sobre el monto de los activos o pasivos, concedan el crédito...”.

Este delito habría sido cometido “por aquellos que, el 16 de diciembre de 2015, a sabiendas que Grupo Fertinal, S. A de C. V. se encontraba en condiciones financieras técnicamente equiparables a la quiebra, otorgaron crédito como si fuera solvente”

Morena, sin empatía con los ciudadanos, López Obrador y la 4T (Roberto Cruz, pág. 5-6)

Tras el asesinato de Álvaro Obregón, en 1928, comenzó el periodo llamado el “Maximato”, con la figura de Plutarco Elías Calles a la cabeza, pero atrás de la Emilio Portes Gil, quien fue nombrado Presidente interino.

Habían transcurrido 10 años del fin de la Revolución Mexicana y se tenía que encaminar el orden y el rumbo de México.

“El Turco”, como apodaban a Elías Calles (por su ascendencia de judíos sefardíes), ingenió la solución para mitigar la pulverización social y política postrevolucionaria, crear un partido político.

Claro, había sido una revolución violenta, no pacífica como las modernas; bueno, algunas. Y si algo ansiaban los mexicanos era paz y unidad.

Un partido político que aglomerara a “obreros, campesinos, clases medias, empresarios y militares”. Entonces formalizó el Partido Nacional Revolucionario, predecesor del Partido Revolucionario Institucional, y con la existencia intermedia del Partido de la Revolución Mexicana.



El éxito era previsible y las afiliaciones por miles. Además, estaba amarrado con la promulgación previa de la Ley del Trabajo, pues concedía el derecho de huelga a los sindicatos, aunque afirman, el gobierno mantenía el control absoluto de las centrales obreras.

En México, considerada la base principal de la “Cuarta Transformación”, esbozada por Andrés Manuel López Obrador unos dos años antes de la elección en la que ganó abrumadoramente la Presidencia de la República, existe una “revolución pacífica”.

El dato que respalda al político tabasqueño, que recorrió el país durante 20 años, son los 30 millones de mexicanos que votaron por él el 1 de julio de 2018. Los votos, sus propuestas y su figura consolidan todo. Pero hay un cuarto elemento, el partido.

UNA FLACA MILITANCIA

Ante la actitud muchas veces de desunión o arrebató entre los militantes más destacados de Morena, o cuando menos de aquellos que tienen mayor responsabilidad en mantener ecuánime la fuerza política, puede decirse que el partido no muestra ninguna empatía con los ciudadanos, López Obrador y la 4T.

Hasta enero de este año, Morena todavía permanecía con el perfil de un partido incipiente en cuanto a sus militantes afiliados.

Para finales de febrero, la Comisión de Prerrogativas y Partidos Políticos del Instituto Nacional Electoral recibió el informe final sobre el procedimiento de revisión, actualización y sistematización de los padrones de afiliadas y afiliados de los partidos políticos nacionales.

El informe indicó que, con corte al 31 de enero de 2020, los padrones de afiliadas y afiliados de todos los partidos políticos nacionales se encontraban consolidados.

En cuanto al número de militantes al final del procedimiento de revisión, actualización y sistematización permanecían así: PAN, 234 mil 450 afiliados; PRI, 1 millón 587 mil 242; PRD, 1 millón 250 mil 034, y Morena 278 mil 474.



No hay sexenio que dure más de 6 años

(Juan Ramón Bustillos, pág. 8-9)

El presidente López Obrador llega a su Segundo Informe de Gobierno como ganó la Presidencia en 2018, en permanente e infatigable campaña electoral y con su popularidad casi intacta, aunque con la pérdida de las decepcionadas clases media y acomodada que le compraron el discurso de la corrupción de la etapa neoliberal y y lo llevaron al triunfo sumando sus votos a los del 15 por ciento del electorado que no lo abandonó en su docena trágica, la de Calderón y Peña Nieto.

No gobierna a como estábamos acostumbrados, pero con qué entusiasmo busca votos ahora no para hacerse del poder, que ya es solo suyo y de nadie más, sino para evitar que sus adversarios se adueñen de la Cámara de Diputados y envíen al diablo a la Cuarta Transformación como él ha hecho, tal cual prometió, con algunas instituciones, las reformas estructurales del pasado reciente, por ejemplo, pero también con órganos autónomos que restan poder al absoluto de su concepción del presidencial.

Me equivoco, en realidad la campaña electoral permanente es su concepción de gobernar y no el trabajo de gabinete de bostezo escuchando a los aburridos especialistas o expertos contratados para explicarle y ofrecerle opciones de solución a problemas concretos y, a partir de ello, con datos duros, verificables, palpables, y no solamente los suyos, producto de la inspiración y el amor al pueblo, tomar decisiones, la mayoría erróneas.

Es el gobierno de un hombre solo que no delega ni en las decisiones irrelevantes que para otros pasarían inadvertidas; muchos de sus colaboradores se enteran de lo que ya se hizo o se hará al escucharlo en una conferencia mañanera, en video fin semanero o en algún discurso en provincia.

NI REVOCACIÓN, NI REVUELTA

Este estilo de gobernar fue lo que 32 millones de mexicanos quisieron, y lo mejor que nos puede ocurrir es hacernos a la idea de que así seguirá hasta el último día del sexenio, pues es mero sueño guajiro el de quienes albergan la esperanza de que en 2022 la población acudirá en masa a revocar su mandato o que algún lunático y temerario decimonónico encabezará una revuelta que nadie secundaría porque, además, los mandos de las Fuerzas Armadas han sido convenientemente maiceados con contratos de toda índole que manejan a discreción, sin las engorrosas licitaciones ni la supervisión de autoridad superior porque, ¿quién se atreve a poner en duda el manejo limpio de quienes son el principal soporte de la 4T?



El infatigable caminar del eterno candidato que ya no podrá serlo a otra cosa que a una versión moderna del jefe Máximo, que sea la verdadera finalidad oculta de la Revocación de Mandato, tiene la finalidad de mantener o acrecentar la mayoría en la Cámara de Diputados, ganar el número más abultado de gubernaturas, congresos locales o presidencias municipales en disputa. La cuestión es que Morena mantenga el poder y el proyecto no esté riesgo.

De esa manera, quien lo suceda, aún con la banda tricolor cruzando su pecho y con visión diferente del presente y futuro del país, sólo podrá hacer lo que tenga a bien autorizarle quien viva enfrente de donde more el que supuestamente manda.